



Andrés Sanfuentes, investigador del Programa Post Grado en Economía Ilades-Georgetown University:

"Universidades Privadas Han Aumentado Desigualdad de Oportunidades"

Este año fueron 113.381.

Posiblemente el próximo sean muchos más. Y de ellos, casi el 75% recibieren formación en su mayoría, estudiando el ya conocido contingente de jóvenes que temporalmente interrumpen, al menos de sus estudios secundarios, se han enfrentado al desafío de su ingreso a un sistema educacional orientado a un 95% al desempeño de actividades profesionales de rango universitario.

113.381 estudiantes de postgrado que pretenden realizar el sueño familiar del hijo "con carrera", del ingreso a un mundo donde el cual aparecen muchos años de esfuerzo previo.

El problema aumenta y no se ven soluciones en el horizonte inmediato: todos elevados valores sociales y de recursos de prestigio lo sistema y consolidar, toda una historia previa de subdesarrollo económico y bajas remuneraciones y salarios para los oficiales técnicos lo apoyo y preservación.

Ser "profesional" ha sido, durante décadas, no sólo la coronación natural de la educación previamente recibida, sino una especie de "seguro de desempleo", un terreno natural para mantener las posibilidades de trabajo en una sociedad con desempleo crónico y escasa innovación.

La realidad luego demuestra que existen límites al adelanto cuando que sea no asegura por el sistema educacional económica que se buscaba, son ya cientos los ingenieros, médicos, abogados, arquitectos, periodistas, egresados, etc., que en los últimos años han agredido de la dureza de lo que eso no es suficiente. Y ya no lo es por varias razones:

a) por el menor efecto de la automatización de procesos en un medio laboral de crecimiento lento.

b) por la reestructuración de muchos de los organismos fiscales que tradicionalmente operaban como "balsa de salvación" para profesionales de rango universitario.

c) por el surgimiento de sistemas de gestión administrativa y de procedimientos operativos capaces de sustituir a muchos profesionales.

Aun así, y a pesar de mucho tiempo, la ambición de la actual estructura institucional del sistema educacional chileno seguirá produciendo cientos de miles de postulantes a la universidad, y por consiguiente cientos de miles de padres en busca de una solución.

Es en el espíritu de ofrecer a una patria una orientación a-cercada las posibilidades que ofrecen el flamante sistema de universidades privadas promovido por el actual gobierno como una solución de fondo que El

Diario, en esta ocasión, ha recopilado la entrevista a una persona de carne y hueso por un

• Reciente investigación sobre el desarrollo de las universidades privadas en Chile pone en evidencia sus posibilidades de crecimiento académico.
• Desde el punto de vista financiero, el estudio revela que han sido extraordinariamente exitosas, con increíbles aumentos patrimoniales en el curso de muy pocos años.



entrevista a una persona de carne y hueso por un reciente trabajo de investigación académico sobre el tema.

Se trata de la investigación titulada "Desarrollo de las Universidades Privadas en Chile, 1981-1988", del investigador Andrés Sanfuentes, y realizada dentro del Programa de Post Grado de Economía de Ilades y la Universidad de Georgetown.

La investigación publicada por Ilades en septiembre de este año, y por consiguiente representa un aporte muy actual al conocimiento del tema.

UNA DE LAS MODERNIZACIONES

Sanfuentes inicia su trabajo afirmando que en el origen de las universidades privadas se halla el concepto de "las modernizaciones", que el gobierno puso en el primer plano de su acción a comienzos de los 80.

Según el gobierno estableció el autor, la raíz de las deficiencias del sistema de enseñanza superior consistía en que era "un esquema cerrado y virtualmente monopolístico de ocho universidades monopolizadas financieramente por el Estado... lo que explica que el surgimiento de cualquiera nueva universidad fuera mirado como una amenaza para las ya existentes".

Como consecuencia lógica de ese diagnóstico, comenta Sanfuentes, se buscó romper esa concentración de poder obligándolos a compartir su que-

re con otros centros, "introduciendo elementos competitivos que favorecieran el mejoramiento de la calidad académica".

En función de ese objetivo se creó una legislación ad hoc que aperturó la antigua completa libertad para la creación de nuevas universidades, pero en la práctica se fueron imponiendo una serie de restricciones tanto para dicha creación como para su funcionamiento y financiamiento (exención de recursos fiscales), todo lo cual, lejos de entorpecer las bases para una floreciente creación de centros universitarios, más bien facilitaría un proceso inverso que sólo fue capaz de sostener, hasta muy recientemente, la aparición de sólo tres universidades privadas.

Más importante aún, según considerablemente las posibilidades de desarrollo académico de esos centros, y por consiguiente, su posible eficacia como respuesta del problema que se buscaba solucionar.

SU DESEMPEÑO

Aparte de las tres universidades que originalmente lograron crear, muchas otras, dice Sanfuentes, "nacieron en el camino" debido a no haber sido autorizadas por el Ministerio del Interior, o desconocidas por las modificaciones en la normativa inicial, especialmente la eliminación del acceso al aporte fiscal indirecto y al crédito fiscal para sus alumnos, lo cual "hacía mucho más apen-

rosa la necesidad de autofinanciamiento y limitaba las posibilidades de desarrollo a unas pocas carreras...".

Las tres universidades privadas que lograron crearse (Universidad Diego Portales, Universidad Católica y Universidad Gabriela Mistral) iniciaron su actividad con un capital inicial que no sobrepasaba los 5 millones de pesos, operando sobre la base de locales arrendados y profesores contratados "por hora", según necesidad.

Desde el punto de vista del número de vacantes ofrecidas por ellas al sistema de educación, se desprende que en ningún caso constituyen el motor por el momento, un factor de descompensación.

Sólo entre 2.000 y 3.000 plazas es el número de cupos que han sumado al sistema, especificando además el estudio que en el caso de estas universidades "la oferta de vacantes es meramente una cifra indicativa de los deseos de cada casa de estudio de lograr postulantes", y agrega "es así que en la mayoría de los casos las vacantes no concuerdan con las matriculas efectivas, y eso por la excesiva permisividad como porque aun la presencia de interesados las entidades terminan por aceptar a todos los que cumplen los requisitos mínimos de ingreso, sin mayor proceso de selección".

Dichos requisitos mínimos son, en efecto, bastante mínimos: 450 puntos en la P.A.A.

Ello aparece, a primera vista, como una ventaja para aquellos padres que precisan que se enfrenten al problema de no tener más hijos que no han podido ingresar a las universidades tradicionales debido a su propia situación, y a los que de estos modos desean darles una oportunidad de realizar estudios superiores.

Sin embargo, el problema radica en cuán superiores pueden ser los estudios en el contexto que dichos requisitos de admisión hacen posible.

El bajo puntaje de admisión es, a juicio de Sanfuentes, "uno de los factores determinantes para asegurar una adecuada calidad en la educación".

El otro factor mencionado en el estudio es la calidad del profesorado, en la cual, dice el autor, apenas dos instituciones de élites contrarían:

a) el escaso número de profesores de jornada completa, lo que "inducía en una menor calidad de la enseñanza debido al menor tiempo de contacto entre profesor y alumno".

b) los profesores de jornada parcial son de buena calidad académica.

Sobre el primer punto, Sanfuentes insiste que el problema de la mayoría de la docencia ejercida por profesores de jornada parcial es "su alta rotación, que trae consigo problemas de continuidad, descoordinación e inconsistencia en los planes de estudio y en la formación del alumnado".

Más aún, dice el investigador, "los niveles de exigencias

imponen por las comisiones examinadoras (conformadas parcialmente por profesores de universidades tradicionales) han sido débiles, menores que los presentes en las universidades tradicionales".

Sin embargo, y por asegurarse los mejores resultados, "las universidades privadas han optado por presentar a examen sólo a aquellos alumnos que tienen una alta probabilidad de aprobar", con lo cual parecen como si "los resultados obtenidos por dichas universidades fueran satisfactorios, pues los porcentajes de aprobación no son muy elevados".

Con consecuencia de las normas bajo las cuales han debido operar dichos casos de estudio es que, contrariamente a lo que en ocasiones se ha representado como una de sus ventajas, no están en condiciones de permitir programas muy innovadores.

En efecto, establece Sanfuentes, "las instituciones privadas se han limitado a seguir los currículos y programas de las universidades examinadoras, de manera de asegurar el éxito de sus alumnos. Los intentos de autonomía han sido escasos y de limitada duración...".

UN GRAN ÉXITO

El estudio muestra, en todo caso, que en su calidad de empresa privada dichas instituciones de enseñanza superior han sido más que exitosas.

Todas han logrado importantes ganancias económicas a lo largo del aporte de capital inicial.

Así por ejemplo, la Universidad Diego Portales, que se inició con 5 millones de pesos en 1983, ya tenía, a fines de ese mismo año, un patrimonio por valor de 55,4 millones, y de 181,5 en 1985.

Tal éxito financiero, más el nuevo impulso gubernamental dado a esta actividad por el Segundo Gobierno, en especial en lo concerniente al acceso a fondos fiscales, ha determinado el surgimiento de numerosas iniciativas de universidades privadas que también, como se ha mencionado, la saludable propensión de "contribuir a la solución del problema superior en Chile".

Cabe señalar el caso de la Universidad de Las Condes, fundada por ex oficiales del cuerpo de Carabineros bajo la dirección superior de César Mendoza, quien, como menciona La Segunda (31 de diciembre de 1987), dio a conocer sus criterios de selección al explicar cómo "la universidad de la calle" la había asustado que el puntaje en la PAA no es un antecedente absoluto.

"Yo soy más partidario del "ambiente" para elegir a las personas que el puntaje".

F.V.D.

"Universidades privadas han aumentado desigualdad de oportunidades" [artículo] F. V. D.

AUTORÍA

F.V.D.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Universidades privadas han aumentado desigualdad de oportunidades" [artículo] F. V. D. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile